

A-C.116/6

A-Caj-116/6

R

89685

C143
PIA

aj. 963/8

S E R M O N

PREDICADO

Á NUESTRO CATÓLICO MONARCA

EL SEÑOR

DON FERNANDO VII,

(QUE DIOS GUARDE),

El dia 24 de Marzo de 1816, Dominica
cuarta de Quaresma, en la Capilla de su
Real Palacio.

P O R

EL DR. D. JOSÉ MARÍA RODRIGUEZ Y ROMERO,
*Presbítero, Exâminador Sinodal del Arzobispado de Sevilla,
Teólogo Consultor de la Nunciatura Apostólica, Calificador
de la Suprema, y Predicador de S. M.*



MADRID: M. DCCC. XVI.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

S E R M O N

PREDICADO

A NUESTRO CATÓLICO MONARCA

EL SEÑOR

DON FERNANDO VII.

(QUE DIOS GUARDE)

El día 24 de Marzo de 1816, Dominica
cuarta de Quaresma, en la Capilla de su
Real Palacio.

P O R

El Dr. D. JOSÉ MARÍA RODRIGUEZ Y ROMERO,
Presbitero, Examinador Sinodal del Arzobispado de Sevilla,
Teólogo Consultor de la Nunciatura Apostólica y Catedrático
de la Suprema, y Predicador de S. M.



MADRID: M. DCCC. XVI.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

DUCENTORUM DENARIORUM PANES NON SUFFI-
CIUNT EIS UT UNUSQUISQUE MODICUM QUID AC-
CIPIAT: : ¿SED HÆC QUID SUNT INTER TANTOS?
JOANN. CAP. 6. V. 7. et 9.

SEÑOR:

Los pensamientos de Dios siempre fue-
ron de paz, de amor y de cariño: jamás tu-
vieron otras miras que la mayor utilidad y
provecho de los hombres: pensó muy de an-
temano, y buscó los mas oportunos medios pa-
ra atraernos á sí, y llevarnos á su gracia y amis-
tad. Por esto hablaba á nuestros padres en sus
Profetas de muchas y de diferentes maneras;
pero no contento lo bastante, ha querido ha-
cerlo por boca de su mismo Hijo Jesucristo. Es-
te Señor, que no traxo á el mundo otro objeto
que buscar la gloria de su Padre, y dar su vi-
da para que la tuviesemos con abundancia, la
empleó en continuos portentos y milagros, ins-
truyendo á la par con sus palabras y doctrina.
Á esto se dirigieron siempre sus pasos, sus can-
sancios, sus caminos; á esto sus halagüenas mi-
radas, sus dulces conversaciones, y sus discursos
de vida eterna. De este modo se llevaba los cora-
zones de todos, y se aficionaban á él de tal ma-

nera, que innumerable multitud de hombres abandonando sus haciendas y sus casas, le seguian por todas partes. Madrugaban ántes que el sol, acudian á la mar, iban á los montes, le buscaban en el desierto, y quedaban las ciudades sin habitantes.

Así fué, Señor, segun nos lo refiere hoy el Santo Evangelio. Andaba el Salvador predicando por las ciudades cercanas á el mar de Galilea, y queriéndose retirar á el desierto, se embarca con sus Discípulos, y se dirige á él: las gentes que lo ven hacerse á la vela, emprenden seguirle por tierra y orillas de el mar; pero con tanta presteza, que aun llegan muchos ántes que él, y se juntan allí cinco mil hombres, é innumerables mugeres y niños. Ve la multitud que ocupa toda la campiña, y dice á Felipe, uno de sus Discípulos, ¿de dónde compraremos pan para que coman éstos? *¿Unde ememus panes ut manducent hi* (1)? Señor, le responde, aun quando tuviésemos, y empleásemos en pan doscientos dineros, no alcanzarian á dar un bocado á cada uno. *Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat.* Aquí, propone Andrés,

(1) *Evang. Joann. 6. v. 5.*

otro de sus mismos Discípulos, aquí está un muchacho que tiene cinco panes y dos peces; ¿pero esto qué es para tantos? *¿Sed hæc quid sunt inter tantos?* Manda que todos se sienten en órden, en cuadrillas ó compañías, y aquel Dios, que despues de quarenta dias de rigoroso ayuno no mudó las piedras en pan para alimentarse en el desierto, para alimentar á sus hijos multiplica los cinco panes y dos peces, y no solo comen, se sustentan y fortalecen, sino que se sacian todos hasta quedar hartos, y tomar quanto quisieron. Socorridos así, alimentados y proveidos, recogen los Discípulos por órden de su Maestro doce cestos de lo que habia sobrado, con lo que podia sin duda hartar á el mundo entero. Las gentes se llenan de pasmo, se admiran, se maravillan, y no pueden ménos que exclamar, éste, éste es el verdadero Profeta esperado para el bien y salvacion de todos; mas el Señor, que conocia muy bien habian de arrebatarlo y llevarlo en triunfo para proclamarlo Rey, como si no lo fuese, huye, y se retira solo á el monte.

Vea aquí V. M. en compendio la letra del Santo Eyangelio, que con tantas demostraciones de gozo y alegría celebra hoy la Iglesia Santa. Seria yo muy reprehensible si sobrecogido de el

temor ó de el pasmo me retragese de anunciar á V. M. y á el muy distinguido pueblo que me escucha las singulares doctrinas que contiene; ¿pero quién soy yo para ponderarlas dignamente, ó quién podrá explicar lo innumerable de sus maravillas? Á el meditarlas experimento en mí, lo que á el que entra en un jardin ameno lleno de tanta variedad de bellezas que no sabe determinar qual de ellas mas le enamora ó encanta. Aquí veo una multitud de personas, que olvidadas de sí mismas, abandonan quanto tienen, y le siguen. Aquí miro las entrañas de Dios vertidas por el hombre, que se enternecen á el contemplar la situacion en que se hallan, y los instruye, los alumbra y cura todas sus enfermedades. Aquí advierto que se retira, que huye de los aplausos y glorias con que querian honrarle; pero como venia á buscar no la suya sino la de su Padre, y que su reyno no era de este mundo, la rehusa, y no la quiere. Aquí, finalmente, observo el portentoso milagro y la liberalidad magnífica de alimentar á tan innumerable pueblo con solo cinco panes y dos peces, y conozco ser este uno de sus mas estupendos prodigios, que reservó hacer fuera de lo comun, para que

conozcamos quién es él, y adoremos su Soberanía; pero, Señor, no es esto lo que mas me maravilla, pues el Eterno Padre puso en sus manos todas las cosas, se le dió todo poder en el Cielo y en la tierra, es omnipotente, es Dios, y esto mismo experimentamos de continuo, como habla el P. S. Agustín, en el cuidado y sustento general del universo (1): lo que mas me maravilla es, que quando Jesucristo soberano y monarca del Cielo y de la tierra quiere hacer en beneficio de sus vasallos uno de estos portentos y grandezas, á el punto encuentra en los suyos, en los mas queridos, en sus mismos Discípulos escogidos por él para la grande obra de que se habia hecho cargo, encuentra, digo, quien le ponga dificultades, obstáculos é inconvenientes, diciéndole: *Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis::: Sed hæc quid sunt inter tantos?*

Léjos de allanar las dificultades, en lugar de facilitar los medios, debiendo poner en sus manos este gran negocio, y entregarse á su providencia, responden, como impidiendo el intento, y como coartando su voluntad: *Ducentorum*

(1) Tract. in Joann. 24.

denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquis que modicum quid accipiat :: ¿Sed hæc quid sunt inter tantos? ¿Quién, quién se persuadiria jamás que perteneciendo á ellos por sus destinos y ministerio cooperar á las sublimes empresas de su Soberano, y á las obras dignas de su Señor, se las dificulten, y le quieran hacer casi palpable su imposibilidad? que aunque reluce así mas su soberanía y poder, tiene al fin que disimular las flaquezas de sus Discípulos, despreciar todas las dificultades, vencer todos los reparos, y hacer para ello un prodigio raro de su diestra. Esta fué, Señor, la conducta de los Apóstoles, ésta la que observamos en el mundo, ésto repito, lo que mas me maravilla, y lo que no ha podido ménos de llamar toda mi atencion, hasta resolverme á que sea la materia de mi discurso, manifestando en sola una proposicion, que los mas amigos, los mas íntimos y los mas llegados, fueron los que se empeñaron mas en dificultar á el Señor, Monarca de el universo, los altos designios que miraban á el bien de su pueblo y de sus hijos; y este mismo Señor, venciendo quanto le opusieron aquellos, instruye y ánima á V. M. para vencer las dificultades que se le

ofrezcan en quanto mira á el bien y felicidad de su Monarquía. La fé, la confianza y la constancia serán los medios con que ha de superar las contradicciones que se le presenten, y así todo le será fácil.

V. M. me ha dispensado el distinguido honor de que yo ocupe este sagrado sitio, y ha querido por primera vez escuchar mis palabras hoy (*), dia que ha hecho el Señor de la alegría y gozo de nuestro corazón por ver á V. M. en su trono despues que fué arrebatado de él furtivamente como otro José, libre ya de sus enemigos, y disfrutando de el singular amor de sus vasallos. No atienda V. M. á que soy yo el que lo ocupo, vuelvo á decir, sino á la incomparable autoridad que represento. Hablo aquí como ministro y enviado de Jesucristo, y para desempeñar dignamente mi encargo ruego á V. M. tenga á bien pedir á el Cielo me asista con su gracia por la intercesion de la Santísima Virgen María, diciéndola todos.

AVE GRACIA PLENA.

(*) *Aniversario de su feliz regreso á España despues de su captividad.*

SEÑOR:

Luego que el Santo Rey David se vió perseguido de su rebelde hijo Absalon, y experimentó los horribles engaños en que se hallaba envuelto el mundo, exclama y dice: ando confuso y turbado, y me veo palpando tinieblas como los muertos de el siglo. Enséñame, ó Dios mio, el camino por donde no tropiece, y sepa yo el mas seguro para no perderme: *Notam fac mihi viam, in qua ambulem* (1). No está demas esta petición sublime: es muy precisa en nuestros dias. Andamos por una tierra obscura, desfigurada, llena de riesgos y peligros. Apenas se encuentra senda alguna entre tantas gentes que han borrado el camino. Los hombres, en quienes teniamos mas confianza, se han apartado de la verdad, y se han hecho no solo inútiles, sino corrompidos, abominables y mentirosos. Léjos de hallar en ellos la ingenuidad que buscamos, tiran á perdernos con sus consejos á el parecer sencillos; mas prometiéndonos la seguridad y el acierto, nos engañan á el fin.

(1) Psalm. 142.

Sus palabras halagüeñas, agradables, encantadoras, pero llenas de dolo y de mentira, y encubriendo baxo sus lenguas un veneno el mas activo, lo derraman con oportunidad, y consiguen lo que intentan. ¡Qué ardides, qué artes, qué fingimientos! ¡Ó miserable de mí, dice Miqueas (1), que soy como quien anda rebuscando en el Otoño, y no hallo un racimo que comer! Pereció el Santo, no hay ya hombre piadoso, y no se encuentra quien sea recto, ni de quien fiarse. Las obras malas dicen que son buenas, y se valen de sus amigos para conspirar á el mal. El poderoso habla como se le antoja, y con esto conturba toda la tierra, y lastíma á el desvalido y pobre. El que parece mejor, el mas expresivo, el mas amable en su trato, es como espino que punza á el que se le arrima á él. No, no te fies de tu compañero, del que discurre tu amigo; ten por sospechosos á los que parecen buenos, y no te creas de ninguno, ni aun de tu propia muger; porque el hijo afrenta á su Padre, la hija se levanta contra su Madre, y los enemigos de el hombre son los mismos de su casa. *Inimici hominis domestici ejus.*

(1) Michæ 7.

Estos son, ¡quién lo creyera! los que preciándose de mas amigos, mas se empeñan en perdernos, y como tan cercanos, se conjuran contra nosotros. Estos son, los que debiendo aliviar nuestras cargas, mas nos las gravan é impiden su cumplimiento. Estos son, los que pudiendo allanar los caminos asperos y escabrosos, nos pintan montañas inaccesibles de estorbos é inconvenientes. Estos son, los que valiéndose de las hermosas y bellas proporciones que les franquea nuestro candor, sencillez y buen carácter, quieren impedir los admirables designios de Dios sobre nosotros, y las empresas sublimes á que nos destina el Cielo. Embarazos, obstáculos, contradicciones y dificultades, son todo el estudio y empleo de sus maquinaciones. ¿Y qué por esto se ha de intimidar nuestro corazon, ó hemos de desistir de nuestros intentos? ¡Ah! Imitemos la conducta de el mismo Jesucristo, aprendamos las lecciones que nos dá hoy en su Evangelio, y V. M. fortalezca con ellas su espíritu, ármese de una grande fé, revístase de una gran constancia, haciéndose superior á quantos impedimentos se le presenten en el bien y felicidad de su Monarquía.

¡Quánto se empeñaron con el Señor para

que no emprendiese la grande y hazañosa obra de nuestra redencion! ¿pero, y quién fué el que se la queria impedir? Registremos el libro Santo de San Mateo, y allí lo veremos claramente (1). Descubre el Salvador por primera vez, y declara á sus Discípulos le convenia para gloria de su Padre, para entrar en su reyno, y para bien de el mundo, caminar á Jerusalén, padecer ultrajes, afrentas, dolores y aun la misma muerte; oyen esta arrogante determinacion, escuchan esta singular empresa, advierten, aunque en obscuro, todo el sistéma y plan de nuestra redencion: y al punto Simon, el grande Simon hijo de Juan, el de todas sus confianzas, el depositario de sus misericordias, el árbitro de sus tesoros, el escogido por él para los empleos de su mas sería atencion, y para ser su segundo en la tierra, el que tenia á su disposicion y en sus manos las llaves de los Cielos, á quien poco ántes habia dicho sobre tí como sobre firme piedra edificaré mi Iglesia; esé, esé tan querido, tan favorecido, tan íntimo, tan amigo, es el que se empeña en estorbarle el beneficio comun de el género humano.

(1) *Matth.* 16.

Lo llama á parte, lo separa de los demas, y le dice: muy léjos de tí, ó Maestro mio, muy léjos de tí semejante intento; no hagas tal, no pases esas tribulaciones, no sufras esas afrentas, desiste de lo que piensas: *Absit à te Domine, non erit tibi hoc* (1). ¡Infelices nosotros, vasallos del Rey del Cielo, si hubiera hecho caso de estos consejos! Mas poco importa que intente persuadirle lo contrario, en vano quiere impedir su divina resolucion, y aunque más se empeñe en oponerse á ella, no conseguirá otra cosa que la justa repulsa de el Rey supremo. Firme su espíritu, constante y resuelto; le dice con un divino enojo: apártate de mí, quítate de mi presencia, que hablándome de este modo no eres mi amigo, sino mi contrario, y me sirves de impedimento y escándalo. ¿Ignoras me conviene el que me emplee yo en las cosas que me ha encargado mi Padre? ¿Quiéres impedir el bien de todos, y que por darte gusto no cumpla lo que ofrecí, y he aceptado? No te canses, pues, en persuadirme, déxame ya, y aparta de tí las voces halagüenas á la carne y á la sangre. Hablas así, porque no sabes las cosas que son

(1) *Matth.* 16. 22.

de Dios, y te produces como hombre carnal y terreno. *Non sapiſ ea, quæ Dei ſunt, ſed ea, quæ hominum* (1). Se opone, es verdad; mas no por fines torcidos, ſino por ſentir ſus dolores y ſu muerte. Se opone, es cierto, pero no fingiendo la verdad, ſino por el ſincero amor que le tenia. Se opone, no hay duda; pero aun ſiendo tan amigo es reprehendido ſevèramente, y no deſiſte haſta dar la vida por el hombre. ¡Qué altas lecciones podemos aprender aquí, ſi queremos! No ménos en el príncipe de los milagros que obró ſu diestra omnipotente.

Determina el Señor volver á Judea para reſucitar á Lázaro muerto de quatro dias, y ſus mismos Diſcípulos ſon los que, baxo el piadoſo pretèxto de mirar por la vida de el Salvador, ſe empeñan en infundirle el temor que ellos tenían para que deſiſtieſe de ſu intento. Maéſtro, le dicen, poco ha trataron los Judíos de apedrearos, ¿y otra vez queréis volver allá? Vos no apreciáis vueſtra vida, no la estimáis, la teneis en nada, pues haciendo lo que piensas es buscar la misma muerte, ó á lo ménos exponeros á un mani-

(1) *Matth.* 16. 23.

fiesto peligro de caer de nuevo en las manos de vuestros enemigos. *¿ Rabbi, nunc quærebant te Judæi lapidare, et iterum vadis illuc (1)?* ¡ Ah cobardes! no tengais miedo, que no os sucederá cosa alguna. Nuestro amigo Lazaro duerme, les responde, y voy á despertarlo. Aun así no desisten, y valiéndose de esta misma respuesta para estorbar el camino, é impedir que lo hiciese, le replican aguda y disimuladamente: Señor, segun eso no es necesario ir allá para que se levante; si duerme, dexadlo, que es señal de sanidad y buen pronóstico de salud. *Si dormit, salvus erit. (2).* ¡ Qué ingenioso es el el hombre quando trata de acomodar á sí los designios de el Omnipotente, y que éstos resulten á su placer! *¿ Pero qué consigue? Nada por cierto. Quanto mas porfiaban, tanto mas resuelve generosamente el viage, y así lo hace. Vamos, les dice con un ánimo invencible, vamos allá: Eamus ad eum (3).* Señor, las empresas grandes son dificultosas, es verdad; mas no se han de abandonar por esto aun quando haya dificultades que vencer, y se propongan por los mas interesados y mas amigos.

(1) *Evang. Joann. 11. 8.* (2) *Evang. Joann. 11. 12.*

(3) *Ibid. 11. 15.*

Grande lo era de Dios Moysés. No he dicho bien. Moysés era el mas amigo de Dios, el mas íntimo, el hombre mas excelente de todos los siglos, el que mereció, quanto es dable viviendo, verle y hablarle cara á cara: que llega á tanto su familiaridad y confianza, que si me es lícito decirlo, desafió á el mismo Dios, que lo destinó para libertador, conductor, y legislador de su pueblo. Este grande hombre que, segun la gallarda expresion de un sábio, necesitaba tener los almacenes de este mismo Dios, para poder mantener á tantos en el desierto; sin embargo de que sabia muy bien la determinacion del Cielo, y que ésta era á cargo de su providencia, cansado ya de oir las murmuraciones y llantos pidiendo carnes, y suspirando por ellas, le dice á el Señor: ¿de dónde quieres que yo saque para proveer á un mundo entero, y á una multitud tan innumerable? *¿Unde mihi carnes ut dem tantæ multitudini* (1)? El Señor le responde: dí á tu pueblo, desde mañana tendreis el alimento que deseais, no solo por uno, dos, cinco, diez, ó veinte dias, sino por un mes entero:

(1) Num. 11. 13.



Populo dices::: cràs comedetis carnes::: non uno die, nec duobus, vel quinque aut decem, nec viginti, sed usque ad mensem dierum (1).

Turbado Moysés, confuso, y qué sé yo si salto de fé, dificulta, se le ofrecen reparos, y replica: Este pueblo se compone de seis-cientos mil hombres, contando solo los soldados; nos vemos en un desierto, y no tenemos provisiones para tantos; ¿cómo, pues, dices, los hartaré de carnes por un mes?

¿Sexcenta millia peditum hujus populi sunt, et tu dicis, dabo eis esum carniū mense integro (2)?

¿Aunque se maten todos los bueyes y ovejas que tenemos, podrán bastar acaso, ó se juntarán en un sitio todos los peces de el mar para saciarlos? *¿Nunquid ovium et boum multitudo cædetur, ut possit sufficere ad cibum, vel omnes pisces maris in unum congregabuntur, ut eos satient (3)?*

¿Para qué dudas de la Providencia de tu Dios? ¿para qué dificultades de lo que está en sus manos y en su querer? ¿El brazo del Señor es por ventura débil, ó se ha agotado su omnipotencia que no tenga mas que dar? ¿Quiéres co-

(1) *Núm.* 11. 18. 19. 20.

(2) *Ibid.* 11. 21.

(3) *Ibid.* 11. 22.

mo impedir, ó te parece imposible lo que á él le es fácil? Ya, ya verás si puede hacerlo, si cumple lo que dice, si lleva adelante sus intentos, y si realiza quanto ha determinado para alimentar á su pueblo, y dar á conocer su poder y soberanía: *Jam nunc videbis utrùm meus sermo opere compleatur::: Cooturnices detulit, et demisit in castra* (1).

¿Mas para qué aglomero yo estos hechos en prueba de lo que tan claramente se demuestra en nuestro Evangelio? No me contento con la sencilla narracion que hice de él en el principio; así que, amplificandolo, os convencereis mas y mas de la verdad de mi proposicion. Venid conmigo á el ameno y espacioso desierto, donde el Señor hace hoy el mas espléndido convite, que jamás efectuó Príncipe alguno de la tierra. Subamos en espíritu á el misterioso monte Hermon, monte excelso, sublime, visitado por él, en quien se complació habitar, y hacer ostentacion de su brazo y poderío. Mirad, mirad desde su cumbre toda aquella fertilísima llanura. Decidme, ¿qué es lo que descubris allí? ¡Ah! ¡qué léjos tan maravilloso, qué mapa tan estu-

(1) Num. 11. 23. 31.



pendo, qué vistas tan deliciosas registran mis ojos en este momento! Sí: ¿No veis vosotros aquella multitud de hombres? Contad, y hallareis ser cinco mil de éstos, é innumerables mugeres y niños, que atraídos de la fama de el Salvador, de su amabilidad, de su belleza y de los inmensos bienes que les hace, ya curando enfermos, ya dando salud á sus almas, ya ilustrando sus entendimientos, le han seguido hasta ahora, sin decir como los que salieron de el Egipto: ¿acaso nos preparará mesa en el desierto? Aquí, aquí reside con sus Discípulos, y como desde el excelso trono de su gloria levanta sus divinos ojos, y extendiéndolos sobre todo aquel numeroso pueblo, oye de ver sus miserias, y quiere remediárlas. Acerquémonos á él, y con la mas profunda y respetuosa veneracion escuchemos el hermoso diálogo que tiene con ellos. Cosas grandes por cierto se van á tratar en este consejo de Dios con sus ministros, para el bien de todos los vasallos de tan gran Rey. No, no me he engañado yo. ¿No veis vosotros sus amorosas ansias, no advertís sus solícitos afanes, y que parece no tiene otro objeto mas interesante que mirar por todos? Yo oigo las dulces palabras que habla á los de

su corte, y les dice: ya, ya es llegada la hora de que conozca el mundo quanto amo, y quanto quiero hacer por los que me siguen, estan conmigo, me oyen, me escuchan, y no se separan de mí, ni me dexan. Me conduelo de verlos, como ovejas sin pastor, que no tienen que comer. Si los abandono, si les vuelvo las espaldas, si los despido sin alimentarlos, desfallecerán en el camino, no me portaré como quien soy, con la liberalidad que me es propia, y segun la nobleza de mi pecho. Ahora mismo como Soberano, Señor de cielo y tierra, y Padre universal de todos ellos, quiero socorrerlos y alimentarlos. Miradlos, apiadaos, y enterneceos conmigo. No me digais ya es pasada la hora de comer, nos hallamos en un desierto, mejor sería despedirlos á todos para que yendo á las aldeas comprén de comer: *Dimitte turbas, ut euntes in castella emant sibi escas* (1). No, no me digais esto, que hablando de ese modo os portais groseramente, injuriais mi soberanía, y haceis agravio á mi liberalidad. Así Origenes. De ninguna manera permitiré hagan lo que me proponéis, ni ménos daré lugar á ello: *Non ha-*

(1) *Matth. 14. 15.*



bent necesse ire (1). Dadle, pues, vosotros de comer. Señor, no tenemos aquí mas que cinco panes y dos peces. ¡Ah! Felipe, Andrés, decid: ¿de dónde ó con qué compraremos pan para que coman todos éstos? ¿*Unde ememus panes, ut manducent hi?* ¿Todos? responde aquel dificultando la empresa; aun quando tuviesemos y empleásemos en pan doscientos dineros, no habria para dar ni aun un bocado á cada uno. Es verdad hay aquí, dice el otro, un muchacho que tiene los cinco panes y dos peces; pero como imposibilitando aun mas el intento, dificulta, ¿esto qué es para tantos? Esto es nada, esto es querer un imposible: ¿*Sed hæc quid sunt inter tantos?* Á la verdad no pensaron dignamente de el Señor, Felipe y Andrés, y se apartaron mucho de los verdaderos sentimientos de el Salvador, dice el grande Teofilacto: *Redarguitur et Andræas nihil dignum Domino cogitans, à recto sensu procùl aberrans* (2). Muy flaca y débilmente respondieron ambos segun correspondia á la grandeza de su Señor, como habla el Padre S. Hilario (3): *Imbecillius quodadmodo quam*

(1) *Matth.* 14. 16.

(2) *In Evang. Joann.*

(3) *Ibid.*

decebat par illorum discipulorum respondit.
 Vos preguntais de dónde compraremos pan; ¿no teneis manos, debian responder, para como sacasteis de la misma nada cielos y tierra, y de las mismas tinieblas la luz clara y resplandeciente, alimentar ahora á los que aquí se hallan? ¿*Unde ememus panes?* ¿No supisteis Vos de qué formar tantas y tan admirables estrellas, y esos tan excelentes luminares que alumbran dia y noche? ¿*Unde ememus panes?* ¿No estan á tu disposicion millones de legiones de Ángeles que baxen á este desierto, suministren y sirvan á todos ellos? ¿*Unde ememus panes?* ¿No supisteis cómo y de dónde traer las abundantes carnes, con que saciastes á los que caminaban á la tierra deseable? ¿*Unde ememus panes?* ¿No eres el mismo Dios omnipotente y poderoso á quien obedece todo, y nada se resiste? Esto, Señor, debian responder; pero léjos de hacerlo así ponen obstáculos, le presentan dificultades, y parece se coligan á impedir esta grande obra de sus misericordias.

Empéñense en hora buena, quieran inspirar en su corazon timidéz alguna, exágeren la imposibilidad de el hecho, que á el fin executará lo que ha resuelto, frustrará to-

das las contradicciones, y se valdrá de su poder y soberanía. Traedme acá, les dice, esos pocos panes, y esos menos peces. Señor, aquí están. Todos te aguardan para que les des de comer, y los alimentos en tiempo oportuno, éste lo es ya. ¡Quién, quién, ó Dios mio, es semejante á tí magnífico en santidad haciendo prodigios y maravillas! Seas mil veces bendito, y dente gracias las criaturas todas, principalmente las que van á ser llenas de tus larguezas y liberalidades. Así lo hace, levanta á el Padre sus divinos ojos, le dá gracias, extiende su blanda y dulce mano, bendice los cinco panes y dos peces. ¡Ó momento hermoso! Se multiplican, los reparte, comen todos, se sacian, y venciendo así todas las dificultades, el Dios de las misericordias es lleno de loores y alabanzas.

¡Qué copia tan excelente de este grande original veo yo sacada en la Real Persona de V. M.! Señor, no es este sitio de vil adulacion, sino de verdad, y de los sentimientos sincéros de un pecho sacerdotal. Os veo, Señor, Monarca, Provisor general, Padre y cabeza de todos los miembros de vuestra vasta Monarquía, sentado hoy en la altura de vuestro trono, y que levantando vuestros be-

néficos ojos mirais á tanta multitud de vasallos, que enamorados de las singulares prendas que os adornan, de vuestra amabilidad, de vuestro carácter, y de las extraordinarias señales y prodigios, que observan haber obrado Dios en vuestra Real Persona y alma, raras por cierto, os aman, os siguen, y os adoran; y movido vuestro Real corazón, y conmovidas vuestras paternales entrañas hácia todos, tratais, Señor, y quereis llenarnos de bienes, y hacernos merced, diciendo como el Salvador á Felipe: *¿Unde ememus panes, ut manducent hi?* ¿Qué haré con estos mis queridos hijos para darles á conocer mi amor y mi cariño? Tantos años ha me han querido, me han seguido, me han esperado, me han deseado, me han defendido, y hoy mismo me veo entre ellos, en mi suelo, en mi trono lleno de gozo y de contento. Si no les pago esto, si no los socorro, si no miro por ellos, ó desfallecerán, ó dexaré de ser quien soy. Si otros monarcas reynan en mas provincias, y sobre mas vasallos, ninguno reyna en mas corazones que yo, y mi corazón grande y Real no puede olvidarlos, ni ménos dexar de portarse como es. ¿Qué, pues, haré con ellos, de qué arbitrios me valdré para su bien,

y para su felicidad? *¿Unde ememus panes, ut manducent hi?*

Yo deseo sostener á aquella pobre viuda, para que no degenera de el honor y arreglo con que vive. Yo deseo alimentar á aquella honrada familia, para que mantenga á sus pequeñuelos, y no desfallezca á manos de la miseria, ó se prostituyan despues. Yo deseo socorrer á esos huérfanos y desvalidos, para que sean útiles á la pátria y á sí mismos. Yo deseo mirar por esas casas de beneficencia pública, para el bien de tantos que se hallan abandonados, y para el remedio de esos infelices que los acaba la necesidad y los dolores. Yo deseo premiar los méritos de tantos como los miro llenos de ellos, y que han sido heroes de la Religion y del Estado. Yo, en fin, deseo premiar tambien los distinguidos servicios de tantos soldados y dignos gefes, que resistiendo valerosamente á mi enemigo, sufrieron hambres, desnudeces, hielos, miserias, desiertos, pusieron á riesgo sus vidas, y han defendido mi corona para que no cayese, y no ciñera con ella sus sienes un tiráno; porque ellos son los tutores, los defensores, los conservadores, los nervios de los reynos y la seguridad de los reyes. *¿Qué,*

pues, haré con todos éstos? ¿de qué arbitrios me valdré para su bien, y para su felicidad? *¿Unde ememus panes, ut manducent hi?* Señor, deseais bien, y vuestros sentimientos son de un pecho Real, y de un Rey el mas franco, magnánimo y compasivo. ¿Pero dónde estan esos fondos para dar á tantos, como decia Moysés, y los que hay son bastantes para quanto desea vuestra bondad, como respondieron Felipe y Andrés? Conocemos, Señor, el desconsuelo, la pena y la amargura que angustia vuestro Real corazon, por no poder difundirlo y comunicarlo á todos como quisiera; pero ese mismo corazon es mayor que estas dificultades. No, no se intimide V. M., esté firme, esté constante, y experimentará las grandezas de Dios y sus prodigios. Levante V. M. los ojos á el Cielo, pida su auxilio y bendicion, y serán multiplicados sus dones; porque la bendicion del Cielo, como se dice en los Proverbios (1), le dará con abundancia para todo, y se los aumentará con exceso, como habla el P.S. Agustin: *Benedictio Domini, multiplicatio est* (2).

No desisto, pues, de mis intentos, con-

(1) Prov. 10. 22.

(2) In Psalm. 66.

tinúa V. M., ni desistiré jamás hasta realizarlos. Yo busco el bien y prosperidad de todos mis vasallos, yo debo enriquecerlos por quantos medios pueda, yo debo ser el alma y vida de mi pueblo, el cuerpo de mi reyno, el Padre de cada uno, y el dar no solo es prenda Real sino divina, y nada tiene el hombre de tan divino como el hacer bien, y *el hacer bien es un tesoro que nunca se agota, como dixo Agapito (1), porque dando recibimos, y derramando allegamos.* Las riquezas de mi reyno, y de mis vasallos, me hacen á mí rico, y *debo guardarlos en manera,* segun una de las leyes de partida, *que no les fallezcan para quando menester los hobiere (2):* y aunque no haya para tantos, sé muy bien, dice el P. S. Agustin, que siempre hay de donde dar, quando el pecho de quien dá está lleno de amor y caridad. *Semper habet undè det cui pectus plenum est charitatis (3).* Yo los amo, yo los quiero, y no puedo desentenderme de los afectos y deseos de mi corazon. Levante V. M. de continuo los ojos á el Cielo, pida su auxilio y bendicion, y serán mul-

(1) Ribaden.

(2) Part. 2. tit. 5. l. 14. in medium.

(3) Psalm. 36. conc. 2.

tiplicados sus dones, porque esta misma bendicion le dará con abundancia para todo, y se los aumentará con exceso: *Benedictio Domini, multiplicatio est*. Lo que no alcancen sus fuerzas las suplirán las de Dios, porque los imposibles, en el juicio de los hombres, son posibles y fáciles á el mismo Dios, y si V. M. no halla arbitrio en la tierra, lo encontrará en él, como habla el P. S. Agustin: *Ubi deficit humanum consilium, ibi intercedat divinum adjutorium* (1). Espere, confie, esté seguro, que como ha principiado en V. M. la grande obra de el gobierno de su Monarquía, la perfeccionará, la completará, y le fortalecerá para vencer estas y otras dificultades; y como el Salvador superó las que le presentaron sus mas amigos, y en lo que miraba á el bien de su pueblo, enseñado V. M. por tan gran Maestro, y afianzado en él, superará quantas halle, y le impidan el bien y felicidad de sus vasallos.

Conceda el Señor á V. M. lo que le pida, comuníqueme auxilios desde el Santo Cielo donde habita, acuérdesse y tenga presente el sacrificio de vuestro Real pecho, y vues-

(1) *Apud Lanus.*

tros votos le sean gustosos y agradables: os
 dé cada dia mayores fuerzas y acierto en el
 gobierno, lleve adelante los deseos de vues-
 tro Real corazon, no haya cosa que no con-
 siga y alcance, y vuestras Reales determi-
 naciones las apruebe, y las confirme: *Mittat ti-
 bi auxilium de sancto, et de Sion tueatur te:::
 Tribuat tibi secundum cor tuum, et omne consi-
 lium tuum confirmet* (1). Y nosotros todos di-
 gamos, ó Dios y Señor nuestro, salva á el
 Rey, hazlo feliz, llénalo de prosperidad, y
 oyenos siempre y quando te pidieremos por
 él: *Domine, salvum fac Regem, et exaudi nos
 in die quâ invocaverimus te.* ASÍ SEA.

(1) *Psalm. 19.*



1085114

